

# ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



# ANUARIO 31

LA PAZ - 2022



# ANUARIO

31

Academia Boliviana de la Lengua  
Correspondiente de la Real Española

2022

# **ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA**

**Correspondiente de la Real Española**

**Volumen 31-2022**

## **Cordinador del Anuario**

Hugo César Boero Kavlin

## **Concejo Editorial**

Hugo César Boero Kavlin

Blihtz Lozada Pereira

Tatiana Alvarado Teodorika

Juan Javier del Granado y Rivero

## **Diagramación y diseño de tapa**

Alvaro Velasco Delgadillo

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Académia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: [aboldelalengua@gmail.com](mailto:aboldelalengua@gmail.com)

Página web: [www.academiadelalengua-bo.org](http://www.academiadelalengua-bo.org)

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2022

---

# Homenajes

---



A los académicos  
fallecidos en 2022

*(In memoriam)*

---



# Homenaje a Don Rubén Carrasco de la Vega<sup>1</sup>

D. Blithz Lozada Pereira *PhD.*

El martes 18 de enero de 2022, en la ciudad de Cochabamba, de madrugada, falleció don Rubén Carrasco de la Vega pocos días antes de cumplir 96 años de edad. Fue miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua (silla «i») y de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia; además, miembro correspondiente de la Real Academia

---

1 Se formó en la ciudad de Tarija y en la Universidad Mayor de San Andrés obtuvo la Licenciatura en Filosofía y Letras, habiendo recibido el reconocimiento de *Doctor Honoris Causa*. Hizo estudios en Berlín y Colonia. Durante décadas, su espíritu autodidacta le sumergió en las profundidades de la reflexión filosófica, siendo consciente de la condición humana, dialogando con los más grandes filósofos. Pensar, para él, fue la esencia del ser humano; no para establecer soluciones definitivas, sino para problematizarse y embarcarse en la aventura intelectual de preguntarse sobre el mundo y la verdad. Recibió el Premio Nacional de Cultura y fue Jefe de Departamento y Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Su obra publicada más importante es *Diálogo con Heidegger: Aprender a filosofar* (cinco volúmenes) aunque tiene sendos escritos inéditos sobre varios filósofos, siendo su principal ocupación intelectual durante más de medio siglo, la problemática del ser; habiendo publicado una veintena de libros, artículos y ensayos, además de escritos inéditos y conferencias notables. Por ejemplo, publicó: “Insuficiencia de la formulación de la pregunta que interroga por el sentido del ser”, “El problema einailógico”, “El planteamiento del problema ontológico en Heidegger”, “Origen del existencialismo: Alma y doctrina de Kierkegaard y el existencialismo”, “El pensamiento de Gabriel Marcel” y “La obra filosófica de Husserl”; además de los libros de texto: *Nociones de lógica formal; Historia de la filosofía y Psicología*. En la UMSA se desempeñó como catedrático durante más de cinco décadas. Su labor como profesor incluyó la Universidad Católica Boliviana hasta los años próximos a su deceso; y, desde muy joven, enseñó en colegios de La Paz y en la Escuela Normal de Maestros. Formó a incontables generaciones durante más de siete décadas, con impresiones y recuerdos indelebles, motivando el descubrimiento de una auténtica vocación filosófica. En las aulas de la Universidad, se paseaba frente a los estudiantes transmitiendo una reflexión profunda sobre los entes y el ser, sobre la situación humana y el llamado a pensar; exponiendo de manera brillante, clara, inequívoca y esquemática, los contenidos esenciales de la filosofía occidental que citaba con textos en los idiomas originales de los más grandes filósofos, en griego, latín, alemán, inglés, francés, italiano, danés y ruso.

Española. El *Anuario N° 31* rinde su homenaje con la transcripción de la entrevista realizada por el Dr. Blithz Lozada Pereira, Subdirector de la Corporación, a tan insigne pensador, considerado el filósofo boliviano más destacado del siglo XX. A continuación, se reproduce la que fue la última aseveración de las ideas que don Rubén Carrasco de la Vega ofreció antes de su deceso.

La filosofía son preguntas. Son problemas. La filosofía es una creación de los griegos y sigue siendo griega. Por eso, para empezar a estudiar filosofía hay que estudiar griego y latín. Y otras lenguas, el alemán, el francés, el inglés, el italiano y también el español, es importante el español, especialmente entre los estudiantes. La gran pregunta de la filosofía es la que empieza con la pregunta  $\tau\iota\ \tau\acute{o}\ \acute{o}\nu$ . El  $\tau\iota$  es el cuál, es el qué, de modo que la pregunta refiere «¿qué es el ser?». Pero después han aparecido otras preguntas importantes, por ejemplo, «¿qué es el conocimiento?» vinculada con la pregunta «¿qué es el pensamiento?». Y así surge la lógica y la teoría del conocimiento. Y como parte de la teoría del conocimiento está la epistemología.

Otras preguntas son, por ejemplo, «¿qué es lo bueno y qué es lo malo?», «¿qué es la belleza y qué la fealdad?», «¿qué es la santidad, lo santo y lo profano?». Estas son las preguntas fundamentales. La filosofía es muy amplia, por ejemplo, al tratar qué es la educación, da lugar a la filosofía de la educación. «¿Qué es la historia, el derecho, la política, el lenguaje?», dan lugar a la filosofía de la historia, a la filosofía del derecho, a la filosofía política y la filosofía del lenguaje. Pero también hay otras preguntas como las siguientes: «¿qué es la matemática?», «¿qué es la física?», «¿qué es la biología?», etc. Esa es la epistemología, es tratar estas preguntas fundamentales.

La filosofía auténtica es siempre diálogo. Ya Platón dijo Γίγαντομαχία περί της ουσίας, es decir mentó la guerra entre gigantes en torno al ser. Y en la ciencia también es así. Por ejemplo, el gran Aristóteles que sabía tanto y sabía de todo, tiene una teoría física notable; hoy día es falsa y está caduca. Él sabía matemática, pero no fue capaz de emplear la matemática que sabía en la física. Y la gran revolución moderna de Galileo Galilei ha sido hacer física matemática. Y esto ha dado lugar a una revolución científica de donde surgió la técnica.

Sin embargo, lo que hace Galileo lo hace discutiendo con los griegos; en diálogo constante. El padre de Galileo quería obligarle a que sea médico. Pero él descubrió un libro fundamental en la historia del pensamiento científico: *Elementos* de Euclides. Yo propuse a la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, que no sabían qué hacer, estudiar este libro. Les dije que sería bueno que los ingenieros que hay ahí estudiaran las traducciones inglesa o alemana del libro de Euclides. Yo podría ayudar en la versión original en griego. Después de discutir con Euclides, Galileo discutió con Aristóteles, en especial, con los principios fundamentales como el que se refleja en la pregunta «¿cuándo un cuerpo se mueve?». Aristóteles se fijaba muy bien en los fenómenos. Es falso atribuirle que su conocimiento era solo deductivo. Aristóteles observaba todo y lo hacía muy bien, y resultado de la observación es que estableció un principio que tuvo validez durante siglos: «Si se deja de aplicar una fuerza a un móvil, deja de moverse».

Lo notable es que Galileo, no observando, sino pensando, estableció que dicho principio es falso. Piensa que, si el cuerpo se mueve, «¿por qué tendría que detenerse?». Establece que, si se arroja un objeto, tendría que moverse indefinidamente, en línea recta y a la misma velocidad. Y este es el fundamento de una nueva física: la Ley de la Inercia. Las consecuencias

son extraordinarias por las complicaciones técnicas. Los descubrimientos son admirables cada vez, como también son sorprendentes los riesgos por su mal uso.

No sé cómo los seres humanos no se arrodillan y no veneran a la ciencia, al desarrollo técnico. En suma, la ciencia es un problema filosófico muy importante. Un comentarista deportivo una vez dijo que el fútbol boliviano ha sido siempre muy malo y, en su opinión, eso se debía a que no existía una «filosofía del fútbol». En verdad, muchos admiran la filosofía, pero no saben lo que es. Suponiendo que hagamos una filosofía del fútbol, nadie la haría, pero suponiendo que tuviésemos una, seríamos los únicos en el mundo que la tendrían, y ¿eso representaría que seríamos imbatibles en el fútbol? Ciertamente que no, pero si la haríamos llegaríamos a la pregunta fundamental «¿qué es el fútbol?» y responderíamos que solo el hombre juega fútbol, no los gatos. Y de reflexionar acerca de qué es el hombre, llegamos a la pregunta fundamental de la ontología que es: «¿qué es el ser?». Así, la filosofía termina siempre preguntándose lo mismo, sea que comience cuestionando sobre la política, la historia, la educación o la ciencia.

La filosofía es discusión. Si alguien haría la «filosofía del fútbol», inmediatamente le vamos a discutir. Este periodista decía que teniendo tal filosofía seremos campeones mundiales, porque ni Brasil tendría una. Es curioso que, al mismo tiempo, la gente piense que la filosofía es muy importante y que no sirve para nada. Un amigo me dijo una vez que su hijo quería estudiar filosofía, lo hizo en un taxi, y el taxista, un hombre del pueblo, estalló en una carcajada.

Quienes pasaron por el nivel de secundaria, dicen que la filosofía es el «amor a la sabiduría». Pero eso es insuficiente. Si uno se pregunta «¿por qué el Illimani, la pared, la silla, Bolivia y todo se llama como se llama?». Si uno estudia latín, tal vez podría responder algunas de estas preguntas. De cuatro palabras que usamos, tres son latinas, el 10% son griegas y el resto procede

de otros idiomas como el árabe, el inglés y otras lenguas. Hablamos una lengua que no es nuestra. Y en la filosofía es muy importante dominar las palabras. Martín Heidegger, por ejemplo, es un maestro admirable con su idioma, el alemán. Como se han publicado sus lecciones, ha tenido que ser y ha sido, un gran profesor. Eso dijeron sus discípulos, lo llamaban «el mago». Hay que estudiar las lenguas fundamentales, él interpretó a Aristóteles.

Habría que ver en qué medida la lengua griega influyó en las concepciones lógicas de Aristóteles. Es necesario estudiar en griego. El diálogo es muy importante. Toda la filosofía no es sino un diálogo gigantesco, y eso se ve con los grandes filósofos. Por ejemplo, la relación entre Platón y Aristóteles, fue una discusión permanente. Aristóteles decía que era muy amigo de Platón, pero era más amigo de la verdad; es decir, que su maestro fue un gran pensador, pero se equivocó en aspectos fundamentales. Es una discusión a través de los siglos.

Para establecer si hay filosofía y ciencia en Bolivia; respecto de ambas, hay que ser muy estricto. Por ejemplo, después de leer el libro de Guillermo Francovich, *La filosofía en Bolivia*, Mario Bunge hace más de medio siglo, dijo que en Bolivia nunca hubo filosofía. Y es verdad. Para que haya filosofía auténtica, hay que estudiar a los grandes filósofos en su lengua original. Respecto de la ciencia, hay cierta «ciencia práctica», por ejemplo, en la medicina e ingeniería. Yo sostuve en la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia que primero hay que desarrollar la ciencia teórica y después, como una inferencia, está la ciencia práctica. Todo conocimiento práctico tiene como fundamento la teoría, y lamentablemente, los bolivianos no estudiamos a los grandes teóricos de la matemática, de la física, en fin. Yo siempre traté de conocer y leer algunos libros fundamentales de la matemática y la física. Los matemáticos griegos, Max Planck, Werner Heisenberg, Albert Einstein, etc.

Las universidades son instituciones de formación profesional, no de investigación, no de discusión académica. Alguna vez, en el Honorable Consejo Universitario de la Universidad Mayor de San Andrés, yo mismo planteé qué somos como universidad; la argumentación giraba en torno a decir que es una institución formadora de abogados, médicos y otros profesionales. Pero no solo puede ser eso. La UMSA me ha formado y yo dije una vez que antes de que la universidad forme profesionales, debería ocuparse en la búsqueda de la verdad. Los que dañan mucho a la universidad son los políticos; deberían ser quienes vayan más a la universidad, pero son un atentado contra la universidad porque creen detentar la verdad; aunque dicen que buscan el diálogo. El ex-Presidente Evo Morales alguna vez dijo que las puertas del palacio están abiertas; entonces yo pienso que él debería haber salido a dialogar con el pueblo. Que alguien crea que tenga la verdad en la universidad es muy dañino a la institución.

Como Decano de la Facultad de Humanidades, asistí a una sesión del Honorable Consejo Universitario donde se puso en evidencia que la UMSA tenía un estatuto obsoleto. Tanto era así, que el Rector, el Ing. Jorge Muñoz Reyes, no lo tenía en cuenta. Por su parte, el Dr. Alipio Valencia Vega, Decano de la Facultad de Derecho, cuestionó si Humanidades tenía algún Reglamento facultativo, indicando que su facultad tenía uno. Yo visité al Decano dos veces y le pedí que me mostrara su Reglamento, no tenía ninguno. En Bolivia, somos así. El ex-Presidente Evo Morales dijo una vez: «las leyes me estorban». Al corrupto por supuesto, que las leyes le estorban. Lo inaudito es que aceptemos esto en Bolivia. Un Presidente honesto necesita leyes para cumplirlas, el corrupto no. En la universidad, la política es también así.

Con todo, lo más valioso de la universidad pública, es su autonomía. Sin autonomía no puede existir una verdadera universidad. En mi época, sobre

todo, se mantuvo cierta libertad; yo siempre pude decir lo que pensaba. El Estatuto de la Universidad, con todo, no era tan obsoleto; por ejemplo, en 1966, cuando se creó la Universidad Católica Boliviana, en la puerta de la Universidad Mayor de San Andrés, la Federación Universitaria Local comunicó que había decidido expulsar a los docentes como don Huáscar Cajías Kaufmann y Jorge Siles Salinas porque ayudaron a crear la universidad privada. El Rector Hugo Zárate dirigió el Consejo Universitario y en cumplimiento del Estatuto, se intentó iniciar proceso universitario, quedando la denuncia en nada.

El mismo rector Zárate propuso en una ocasión que los decanos ganaran mucho más de lo ganábamos. El sueldo en esa época de un Decano era similar al de una cátedra de 32 horas; su propuesta de que ganáramos quinientos dólares, tuvo apoyo de todos, menos de mí, que me opuse a que un Decano por cumplir funciones administrativas ganase esa suma. En mi opinión, se debe pagar bien al profesor y al investigador, no a quien cumpla funciones administrativas.

Sobre la Academia Nacional de Ciencias en Bolivia, ayuda muy poco al desarrollo de la ciencia. Debería transformarse, debería ser una institución que haga investigación; lo mismo que la universidad. Lamentablemente, dicha Academia no tiene dinero y a las universidades privadas no les interesa gastar en algo que no reditúe ganancias. La universidad pública en cambio, tiene dinero y debe gastarlo en investigación. Los docentes universitarios ahora ganan muy bien.

Para establecer cualquier campo de investigación como el prioritario, es necesario tener siempre una base teórica sólida, especialmente en matemática, física y biología. Aunque también es importante la historia, y para la formación del estudiante, el lenguaje. No hay grandes profesores, a todos se les debería enseñar historia, historia de la ciencia, matemática y

física. Mario Frías me dijo en una ocasión que dio un seminario de varios meses para usar la coma y el punto. En mi opinión, nadie debería egresar de la universidad, sea abogado, ingeniero, médico o cualquier otro profesional, si antes no ha aprobado un seminario de lenguaje. Es imprescindible que todos usen el idioma de manera eficiente. Si alguien piensa de modo ordenado, entonces es posible que se exprese correctamente, palabra por palabra. El lenguaje es fundamental.

La pregunta «¿qué es el lenguaje?» hay que entender en sentido filosófico. Aristóteles dijo ζῶον λόγον ἔχον, que es una definición del hombre; ζῶον es el animal, el ser viviente; λόγον significa palabra; y el término ἔχον significa «tener», «poseer». Es decir, la frase tan conocida de Aristóteles significa que el hombre es el ser viviente que tiene algo que ningún animal tiene: la palabra. De ahí surgió la popularización de «animal racional». Pero en verdad, lo que el filósofo dice es que el hombre tiene el λόγος, y *logos* tiene muchos sentidos. El término viene de λεγειν que es el infinitivo y significa «hablar». En suma, λόγος es aquello con lo que hablamos, es decir, *la palabra*. El lenguaje estudiado filosóficamente muestra que el hombre se distingue de todos los otros animales porque habla, porque tiene la palabra racional. El estudio de Eugen Coseriu es aconsejable, porque muestra los niveles del lenguaje: el lenguaje es *universal* (saber), es *histórico* (actividad) y es *individual* (producto). El lenguaje es la base de toda ciencia; pero también es importante la dimensión práctica del lenguaje; por ejemplo, que los estudiantes en la universidad tengan dominio del español.

Yo soy partidario de estudiar todo lo que se pueda. Y si se puede estudiar el aymara bien, vale la pena. Yo no tuve tiempo de estudiar aymara, y si lo hubiese hecho, habría sido para leer alguna obra fundamental de filosofía

en aymara. Pero resulta que no existe ninguna obra así, por lo que no lo hice. Aunque alguna vez comencé a estudiarlo con don Nicolás Fernández Naranjo, hubo una revolución en la universidad y se suspendió la cátedra de aymara.

Academia Boliviana de la Lengua  
Correspondiente de la Real Española





ANUARIO  
31